

CORRESPONDENCIAS

H

ace pocos meses tuve la oportunidad de apreciar la película *Al otro lado del mar* de los directores Samuel Moreno Álvarez y Eloy Domínguez Serén, la premisa de la película resulta ser bastante significativa, estos dos hombres mantienen una transoceánica correspondencia

fílmica entre Galicia y Colombia. Usando el lenguaje audiovisual, cada uno de ellos, en su propio tono, le cuenta a su amigo de su vida, teniendo como telón de fondo el modo en que han llevado el aislamiento por la pandemia. Esto permite al observador conocer más de ellos, de sus ciudades, de los regalos visuales que se dan, como por ejemplo que Eloy recoja de su archivo fílmico imágenes de la nieve para Samuel, quién tiempo atrás le había mencionado la ilusión de sentirla algún día.

Y es que las conversaciones de estos dos amigos, Samuel y Eloy *Al otro lado del mar* dan cuenta de la noción más general de los epistolarios personales, entendidos como un espacio autobiográfico construido sin una intencionalidad de memorias, pero con esa misma fuerza contundente. Las correspondencias personales poseen una magia particular, permiten que sus interlocutores coñozcan de la vida del otro, sientan lo que el otro siente, incluso que se calcen en sus zapatos.

Entre los epistolarios más conocidos se destaca la colección de correspondencia que Vincent van Gogh mantuvo con su hermano Theo, así como con otros artistas y amigos. Estas cartas ofrecen una visión íntima de la vida y el pensamiento de Van Gogh, así como detalles sobre su proceso creativo y su lucha emocional. También la correspondencia intensa y apasionada de Frida Kahlo y Diego Rivera donde revelan el amor, la pasión y las dificultades de su turbulenta relación, así como reflexiones sobre el arte y la política. La correspondencia entre Paul Cézanne y Émile Zola refleja su profunda amistad, así como sus discusiones sobre arte, literatura y filosofía. Estas cartas son una valiosa fuente de información sobre la vida y el pensamiento de ambos artistas.

No podría dejar de mencionar a Emma Reyes y sus *Memorias por correspondencia*, libro publicado en 2012 en donde se recopila una serie de cartas que ella escribió a su amigo y Germán Arciniegas. Estas cartas fueron escritas a lo largo de varios años, entre 1969 y 1997, y en ellas Emma Reyes relata su vida desde su infancia hasta su vida adulta. A través de las cartas, Emma Reyes narra sus experiencias de vida, su relación con su hermana, y su lucha por sobrevivir en condiciones difíciles. También comparte sus reflexiones sobre el arte y la literatura.

Con esta breve mirada a lo epistolar, en un momento en el que dejamos de escribirnos cartas, no solo en su expresión física de escribir a mano (o en una máquina) doblar y poner en un sobre y enviar por correo, sino en el mero acto de dedicar tiempo, mente y sentimientos para compartir en unas líneas parte de la vida propia con alguien más, ahora que lo instantáneo de las comunicaciones, en buena parte, ha eliminado este acto tan íntimo, aparece la *carta de motivación* que Eloy hace como invitación a ver *Al otro lado del mar*:

"Querido lector, ¿recuerdas la última vez que recibiste una carta escrita a mano? ¿Te acuerdas aún de aquella sensación? Abrir el buzón de tu casa y hallar en él un sobre que no contenga burocracia ni publicidad. Durante demasiado tiempo, lo más emocionante que yo he encontrado en mi buzón fueron multas de tráfico. Conmovedor [...] Ha sido formidable sujetar mi cámara con la única preocupación de pensar: '¿qué voy contarle a mi amigo hoy? ¿Qué me gustaría mostrarle? ¿Qué quiero compartir hoy con él?'. Y así, he llegado a contarle, a través de estas cartas, cosas que nunca había dicho en voz alta".

Reconociendo esta misma emoción, hace algunos años en la revista estudiantil *ArteFacto* se propuso *Cartas para...* con esta invitación:

"El mecanismo es muy sencillo: alguien, cualquiera de nosotros, escribe una carta dirigida a otra persona, invitándola a que le escriba una carta como respuesta, y al mismo tiempo, invitando a otros a que se sumen. Además, si otro quiere responderla también lo puede hacer. ¡Vamos a tejer una gran red epistolar!"

Se compartieron cartas muy bellas, dirigidas a ese alguien particular pero también parecían estar dirigidas a cualquier lector o lectora. Así entonces, quisiera dejarles a ustedes no solo la invitación a la lectura de este número de Sol de Aquino también a volver a atreverse a pensar en una carta, ya sea que la escriba, la grabe en su cámara como audiovisual o grabe su voz, a que tenga la intención de compartir con esa otra persona algo propio, a crear.